



INSTITUTO UNIVERSITARIO
de Análisis Económico y Social



Universidad
de Alcalá

Tres preguntas sobre la economía como ciencia y como práctica

Juan Ramón Cuadrado Roura

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO
09/2010

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL

DIRECTOR

Dr. D. Tomás Mancha Navarro

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

DIRECTOR FUNDADOR

Dr. D. Juan R. Cuadrado Roura

Catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Alcalá

AREAS DE INVESTIGACIÓN

ANÁLISIS TERRITORIAL Y URBANO

Dr. D. Rubén Garrido Yserte

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

ECONOMÍA LABORAL

Dr. D. Carlos Iglesias Fernández

Profesor Contratado Doctor
Universidad de Alcalá

ESTUDIOS SECTORIALES, FINANCIEROS Y PYME

Dr. D. Antonio García Tabuenca

Profesor Titular de Universidad
Universidad de Alcalá

SERVICIOS E INNOVACIÓN

Dr. D. Luis Rubalcaba Bermejo

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Alcalá

DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en Internet

http://www.iaes.es/iaes_sp/publicaciones.htm

ISSN:1139-6148

ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

WP-03/10 CONSECUENCIAS DEL ESFUERZO DE CONVERGENCIA NOMINAL PARA EL CONJUNTO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOL.

Antonio Torrero Mañas

WP-04/10 TECHNICAL EFFICIENCY AND VALUE CHAIN OF EASTERN EUROPEAN UNION COMPANIES: AN EMPIRICAL APPLICATION USING SEMI-PARAMETRIC FRONTIER METHODS

Daniel Sotelsek y Leopoldo Laborda

WP-05/10 LA DIRECCIÓN DE LA INFORMACIÓN COMO EJE DE LOS GOBIERNOS CORPORATIVOS: INFORMACIÓN ASIMÉTRICA Y LA DIFUSIÓN DE CONTENIDOS EN INTERNET DE EMPRESAS COTIZADAS.

Fernando Javier Crecente Romero

WP-06/10 JOB QUALITY, JOB SATISFACTION AND SERVICES IN SPAIN

Diego Dueñas Fernández, Carlos Iglesias Fernández y Raquel Llorente Heras

WP-07/10 GROWTH AND PRODUCTIVITY IN THE SERVICE SECTOR: THE STATE OF THE ART

Andrés Maroto Sanchez

WP-08/10 LA TIPOLOGÍA DE LAS EMPRESAS INNOVADORAS ESPAÑOLAS

Angel L. Culebras de Mesa



Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225
Fax (34)918855211 Email: iaes@iaes.es. WEB: www.iaes.es

TRES PREGUNTAS SOBRE LA ECONOMÍA COMO CIENCIA Y COMO PRÁCTICA

Lección dictada en la toma de posesión como Doctor H.C. por la Universidad de Málaga¹

RESUMEN:

Este texto corresponde a la lección impartida por el Prof. Juan R. Cuadrado Roura con ocasión de su investidura como Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Málaga. El autor desarrolla algunas reflexiones personales sobre el sentido de la Economía como ciencia y como praxis. Subraya, en primer lugar, que la Ciencia Económica no puede seguir siendo calificada como una ciencia triste, según la expresión de T. Carlyle, ni tampoco propensa al pesimismo, como podría deducirse de las propuestas de algunos economistas ilustres. Asimismo, hace hincapié en que los conocimientos económicos no pueden reducirse a planteamientos simplemente especulativos, sino que deben tener una proyección hacia la realidad de nuestro entorno, contribuyendo a resolver los problemas que preocupan a los individuos y a la sociedad en su conjunto. Y, por último, reflexiona también sobre las relaciones entre Economía y Ética, reafirmando que la primera no puede ser tan aséptica como algunos han pretendido sino que, por el contrario, el economista debe comprometerse con unos principios y valores, mostrándose con ello muy próximo al pensamiento de autores como A. Marshall, A.C. Pigou, G. Myrdal, R.H. Coase y A. Sen.

Palabras clave: Ciencia Económica, análisis especulativo, política económica, Ética y valores

ABSTRACT

This is the transcript of the lecture given by Prof. Juan R. Cuadrado-Roura in his investiture ceremony as *Honoris Causa* Doctor by the University of Malaga. The author reflects on Economics as a science and praxis. He underlines that Economics cannot be qualified as a 'dismal science' as T. Carlyle suggested. Nor should Economics be regarded as pessimistic, as some distinguished economists seem to propose. The author emphasizes that economic knowledge cannot be limited to simply speculative approaches because its progress must contribute to solve the real problems of individuals and the society. Finally, he reflects on the relationship between Economics and Ethics and he reasserts that Economics cannot be as aseptic as some authors have stated; on the contrary, he does agree with the approaches adopted by A. Marsall, A.C. Pigou, G. Myrdal, R.H. Coase and A. Sen in that economists should commit to certain principles and values.

Key words: Economics, speculative approach, policy-oriented, Ethics and values.

AUTOR:

JUAN RAMÓN CUADRADO ROURA. Departamento de Economía Aplicada e Instituto de Análisis Económico y Social. Universidad de Alcalá. (jr.cuadrado@uah.es)

¹ Diversos compañeros y amigos me han venido insistiendo en que publique esta lección, a la espera de que la Universidad de Málaga lo realice de manera más formal, como lo viene haciendo periódicamente con los discursos pronunciados por quienes reciben un Doctorado *Honoris Causa* por dicha Universidad.

El texto que figura a continuación es prácticamente el que se expuso en el acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Málaga el 25 de junio de 2009. Se han eliminado, simplemente, algunas referencias más personales que hice al principio y otras muy puntuales que figuraban en la propia exposición.

ÍNDICE

1. Preámbulo	6
2. Tres preguntas de interés.....	8
2.1. La Economía como ‘ciencia triste’	9
2.2. ¿Es la Economía una ciencia ‘especulativa’?	16
2.3. La Economía y la Ética.....	22
3. A modo de conclusión.....	25

1. PREÁMBULO

Este Doctorado 'Honoris Causa' que me ha concedido la Universidad de Málaga por decisión de su Claustro constituye, sin duda, una distinción muy especial que he tenido el honor de que se me otorgue por mi dedicación al estudio y a la investigación en Economía y en Política Económica. Creo que todos Vds. comprenderán que la laudatio que el Prof. Villena Peña acaba de ofrecer sobre mi persona y mis actividades académicas debe entenderse en razón de una amistad iniciada hace más de tres décadas, que seguramente es lo que permite que los elogios carezcan de tasa y de medida.

Solamente tenemos lo que hemos dado. Lo único que no podemos perder es lo que libremente damos a los demás. "Si me ofreciesen la sabiduría – decía Séneca – con la condición de guardarla para mí sin transferirla a nadie, no la aceptaría". Por muchos motivos, quiero reconocer aquí que mis posibles méritos se basan en que siempre he estado acompañado por un espléndido grupo de profesores y colaboradores, que han compartido mi vida académica y a quienes he podido orientar y ayudar en todo lo posible, pero de quienes - y esto es muy importante - también he aprendido muchísimo. Con orgullo veo hoy aquí a muchos de ellos, catedráticos y profesores titulares de esta y otras universidades españolas, con quienes he compartido en distintos momentos esta difícil pero grata andadura que es la vida académica. Una andadura imposible sin la compañía, el calor, la paciencia y la generosidad de María Luisa, mi querida esposa.

Mi relación con la Universidad de Málaga se inició, realmente, en enero de 1974, a raíz de haber ganado el concurso nacional para cubrir una Cátedra de Política Económica en esta Universidad, de la que tomé posesión siendo Rector el Profesor Dr. Antonio Gallego Morel, fallecido hace pocos meses y que Dios guarde. Desde entonces, mi vinculación a Málaga ha sido continua. Primero, como profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales durante unos años que recuerdo con especial satisfacción porque en ellos creo que derroché un enorme entusiasmo y muchas horas de trabajo. Y, más tarde, porque nunca he dejado de mantener un estrecho contacto y colaboración con esta Universidad.

En aquellos primeros años, junto con los demás miembros del joven equipo del Departamento de Política Económica pudimos desarrollar las numerosas iniciativas y trabajos de los que ya ha hecho mención el Profesor Villena. Sí quiero recordar, en todo caso, que durante esa etapa – de 1974 a finales de 1981 - y en los años posteriores se elaboraron y defendieron un buen número de tesis doctorales, algunas de las cuales fueron la primera piedra para una carrera académica que ha conducido a sus autores a la cátedra. Junto a ello: ciclos de conferencias, jornadas, seminarios con profesores nacionales y de algunas universidades europeas, participación de miembros del equipo en numerosos congresos nacionales e internacionales, desarrollo de proyectos con la

Comisión Europea, informes para La Junta de Andalucía y para el gobierno central, E incluso, hubo tiempo para contribuir a impulsar en Málaga una sección de "Amnistía Internacional" y para ser Vicepresidente del Ateneo de Málaga, cuando mi buen amigo Juan Antonio Lacomba fue elegido Presidente.

Aunque durante dicho período recibí propuestas para incorporarme a la Universidad Autónoma de Barcelona, no las acepté y mi marcha de Málaga a Madrid sólo se produjo en 1982, para ocupar un alto cargo en el Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones.

Sin embargo, este cambio no supuso la interrupción de mi vinculación con la Universidad de Málaga, de la que entonces era Vicerrector de Profesorado y Ordenación, y menos todavía con la Facultad de CC. Económicas y Empresariales y con quienes habían sido hasta entonces mis colaboradores, algunos de los cuales me siguieron y se incorporaron a la Universidad de Alcalá. De hecho, desde entonces hasta la fecha, he seguido vinculado de forma muy regular a esta Universidad, participando en numerosos tribunales, conferencias y seminarios, al tiempo que he implicado a muchos compañeros de aquí en los proyectos de investigación que he dirigido Y créanme que lo seguiré haciendo igualmente en el futuro.

2. TRES PREGUNTAS DE INTERÉS

Como contrapartida a este nombramiento como Doctor H.C., la Universidad me pide hoy una muestra de mis saberes y para cumplir con este grato compromiso voy a permitirme desarrollar algunas reflexiones sobre varios rasgos esenciales de la Economía y sobre cómo los entiendo personalmente.

No se alarmen. Recientemente escuché una intervención de un experto de gran categoría en cuyo inicio afirmó que “toda conferencia es bien recibida si tiene un buen principio - para captar la atención - y se cierra con un buen final. Pero..., lo que es más importante, que ambos - el principio y el final - estén lo más cerca posible, para que el conferenciante no resulte ser un tipo muy pesado”.

Voy a intentarlo. Por este motivo he redactado una versión más resumida del texto en el que había estado trabajando durante las últimas semanas para exponerlo con ocasión de esta feliz oportunidad.

Cuando uno alcanza cierta altura en términos de edad observa cada vez con mayor espíritu crítico su pasado y los cambios que advierte a su alrededor. Le resulta incluso atractivo hacerlo y sin duda puede llevarlo a cabo con mucha mayor libertad que cuando era un joven profesor. Esto lo hemos visto en numerosos economistas, que viven la etapa de madurez de su carrera académica y que reflexionan sobre lo que ha sido el centro de su actividad, planteándose ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Para qué? han trabajado. Me permito recomendar, en este sentido, la lectura del libro *Eminent Economists. Their Life Philosophies*², que recoge las reflexiones de algunos de los mejores economistas de nuestro tiempo, como Kenneth J. Arrow, Kenneth E. Boulding, James M. Buchanan, Ch.P. Kindleberger, Richard Musgrave o Paul Samuelson.

No voy a ponerme a su altura, por supuesto, pero sí les diré que desde hace tiempo yo también vengo reflexionando sobre la Economía como ciencia, sobre sus actuales tendencias y los posibles errores de orientación. En concreto, hoy trataré de dar respuesta a tres de las varias preguntas que me he planteado en los últimos tiempos:

- **¿Es la Economía una ‘ciencia triste’, como a veces se afirma?**
- **¿Es sólo una ciencia ‘especulativa’... o debe proyectarse necesariamente a la solución de problemas concretos?**
- **¿Debe la Economía considerar las exigencias de la Ética como uno de sus referentes... o... puede tratar de ser ‘tan**

² Szenberg, M. (1992): *Eminent Economists. Their Life Philosophies*. Cambridge University Press, Cambridge, N.York.

aséptica como parecería que son algunas ciencias naturales’?

2.1. La Economía como ‘ciencia triste’.

Disponemos de un elevadísimo número de definiciones sobre lo que es y no es la Economía como ciencia y cuál es su ‘qué’ y su ‘para qué’. No les voy a cansar repitiendo algunas de tales citas, pero, es evidente que responder a estas dos cuestiones que acabo de enunciar – el qué y el para qué - ha dado lugar a muchas páginas de literatura económica y epistemológica. En la práctica subsisten, sin embargo, preguntas sobre la Economía que no tienen una clara respuesta, las cuales han sido formuladas – como señalaba recientemente un viejo profesor - “desde todas las barbacanas” y que se resumen en: ¿qué es un economista? y ¿por qué despiertan los economistas un interés tan notable entre los ciudadanos?

Otras profesiones tienen más fácil que nosotros explicar a qué dedican sus esfuerzos. Un físico es el que estudia o investiga en física; un geógrafo el que estudia o investiga en geografía; un astrónomo estudia el universo;... Es decir, cada actividad científica se remite a una materia y objeto de conocimiento bien diferenciado.

Sin embargo, en el caso de la Economía no resulta tan fácil hacerlo y se ha tropezado siempre numerosos escollos. El primero de ellos se debe, sin duda, al hecho de que se trata de una ciencia social y que su ‘objeto de estudio’ es muy amplio e incluso discutido. Frente a las ciencias naturales – en su sentido más amplio – las ciencias sociales tienen dificultades para su equiparación como saberes científicos, tanto por la inestabilidad o variabilidad de los temas que estudian, como por los problemas que plantea la cuantificación de algunos hechos y conductas, la relatividad histórica de los hechos y procesos sociales, o el carácter mucho más probabilístico de las ‘leyes’ que se descubren en comparación con las que ofrecen la mayoría de las ciencias naturales, por ejemplo. Pero, el abanico de críticas se abre todavía mucho más, porque a las ciencias sociales se le piden respuestas y explicaciones que permitan no sólo comprender la realidad objeto de análisis sino anticipar tendencias y cooperar en la búsqueda de soluciones y políticas que permitan impulsar lo que la sociedad desea como posible objetivo o, en sentido contrario, corregir y ofrecer alternativas a una situación no deseable.

Las críticas a casi todas las ciencias sociales han sido y siguen siendo relevantes. En este sentido, la Economía, o la Ciencia Económica si aceptamos esta denominación, cuenta con un elevado inventario de críticas. Desde las más o menos sutiles, que cuestionan el papel y las aportaciones de los economistas, por ejemplo, porque “están especializados en explicar el pasado, pero con nula capacidad de predecir, o de anticipar el futuro”, hasta las que – simplemente - niegan

a la Economía el carácter de ciencia, con lo cual los economistas pasarían a ser sólo algo así como unos “nigromantes bulliciosos”.

El Prof. **J. A. Schumpeter**, en su *Historia del Análisis Económico*³, ofreció algunas ideas más claras al respecto. “Si definimos la Economía en relación con la Física Matemática – decía - la Economía no es una ciencia. Tampoco resulta serlo...si consideramos como la característica definitoria (*definiens*) de una ciencia el uso de métodos análogos a los de la física matemática [...], Pero, añadía: para nuestros efectos “es ciencia cualquier tipo de conocimiento que haya sido objeto de esfuerzos conscientes para perfeccionarlo”. Estos esfuerzos producen hábitos mentales – métodos o técnicas – y un dominio de los hechos descubiertos gracias a esas técnicas. Dicho dominio rebasa el accesible con los hábitos intelectuales y el conocimiento fáctico de la vida cotidiana **y** esto sí que lo proporciona la Economía.

Pero, con independencia de estas cuestiones y debates que están en el ámbito de la filosofía de la ciencia, una de las más llamativas descalificaciones de las que ha sido objeto la Economía es la que realizó hace bastante tiempo **Thomas Carlyle**⁴, a la que se han hecho numerosas referencias:

*“Una ciencia social... que encuentra el secreto del universo en ‘la oferta y la demanda’ y reduce el deber de los que gobiernan la humanidad al de dejar a la gente en paz... No es una ciencia alegre...no; es triste, desolada y, en realidad abyecta y miserable; la podríamos llamar, concediéndole eminencia, la ciencia lúgubre” (the ‘dismal science’)*⁵

La verdad es que el propio ‘objeto’ de los estudios de Economía incita a pensar que, en efecto, es una ciencia bastante ‘tristona’, permítanme este adjetivo, aunque quizás no exactamente ‘lúgubre’, como afirmó Carlyle, probablemente en un mal momento y como consecuencia de sus discrepancias con algunos ‘economistas’ contemporáneos suyos.

Sin embargo, no faltan elementos para proporcionar cierta validez a la citada apreciación, aunque no nos guste. Para empezar, hay que recordar que muchas de las definiciones que se han realizado de la Economía se refieren a “la escasez” como justificación última de lo que esencialmente trata de investigar y de lo que la política económica debe

³ Schumpeter, J.A. (2004): *Historia del análisis económico*; edición publicada sobre la base del manuscrito por Elisabeth B.Schumpeter; ICO, Madrid.

⁴ Carlyle fue un historiador y ensayista inglés, fallecido en 1881. Un hombre culto, muy religioso, pero también belicoso. Se relacionó con J. Stuart Mill e hizo algunas apreciaciones más sobre cuestiones económicas.

⁵ Carlyle, T. (1872): “The Nigger Question”; en: *Critical and Miscellaneous Essays*, vol. VII, p. 84. (Tomado de S. James: *A Dictionary of Economic Quotations*, Croom Helm London, London y Canberra.

tener en cuenta como posible guía principal. **Lionel Robbins**⁶, por ejemplo, definió a la ciencia económica como “el estudio de la conducta humana en cuanto constituye una relación entre *una multiplicidad de fines y unos medios escasos* (limitados) que, además, pueden tener usos alternativos”. Y en esta misma línea figuran otras muchas definiciones que subrayan igualmente que la Economía analiza el carácter ‘escaso’, ‘limitado’, de los bienes que el hombre requiere y las dificultades con que se enfrenta para conseguirlos. Entre ellas las que han aportado, por ejemplo, **Frédéric Bastiat**⁷, **F.Y. Edgeworth**⁸, **W. Stanley Jevons**⁹.

También ha contribuido a acentuar ese tono triste, o al menos, gris, que parecería caracterizar a la Economía, la propia actitud con que los economistas suelen enjuiciar lo que ocurre en el ámbito de lo económico, algunos de los cuales quizás podrían catalogarse aquí, en Andalucía, como auténticos ‘malajes’. Porque, seamos francos, es frecuentísimo que en una situación de alto crecimiento, y por tanto aparentemente boyante, el economista, cual profeta de futuros males, avise de que el ‘recalentamiento’ de esa economía generará – si no lo está haciendo ya - inflación, déficits y desequilibrios que deben abordarse de inmediato para evitar mayores males. Es frecuente, asimismo, que el economista – como sucede con los agricultores en relación con la lluvia o la falta de agua, que nunca son de pleno gusto - acentúe los aspectos negativos y preocupantes que se observan (¡que él observa!) en la evolución de la economía real, o que llame la atención sobre los ‘desequilibrios’ macroeconómicos que pueden generarse, o sobre la ‘mala’ distribución de la renta que se está impulsando, el ‘desempleo estructural’, el ‘paro de larga duración’, las rigideces de la economía, o, por no alargar esta lista, los factores de incertidumbre que existen cara al futuro.

Hay que admitirlo, los economistas tendemos a subrayar los problemas y las preocupaciones, incluso cuando las cosas van bien. No sin cierta sorna, **Herbert Stein** sugería hace años en el *Fortune Magazin*, que en cualquier ciclo de conferencias o reunión profesional habría que incluir siempre la participación de un economista, ... “*porque puesto que es evidente que sus ideas no tienen como objetivo el placer ni la diversión,*

⁶ Robbins, L. (1935): *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*; McMillan, Londres (2a. edición) pág. 16. Existe traducción al español, editada por el Fondo de cultura Económica, México, 1951, p. 24. Los términos en cursiva son nuestros.

⁷ Bastiat, F. (181-1850) afirmaba en su obra *Harmonies of Political Economy*, 1860 (trad. de P.J.Stirling, p.65): “Deseos, Esfuerzos, Satisfacción, este es el círculo de la Economía Política”

⁸ Edgeworth, F.Y, /1845-1926): “El primer principio de la Economía es que cada agente actúa sólo por su propio interés”; en su obra: *Mathematical Psychis*, 1881, p. 16

⁹ Jevons, W.Stanley (1835-1882): “ Yo he intentado tratar la Economía como un cálculo del Placer y el Dolor”; en su: *Theory of Political Economy*, Prefacio a la primera edición.

su intervención podrá ser considerada siempre como un gasto fiscalmente deducible".

Un recorrido por la historia del pensamiento económico aporta también elementos que apoyan esa visión negativa y preocupante (o en todo caso tristona) de los procesos económicos. Permítanme que me refiera, siquiera de forma muy escueta, a algunos personajes destacados y que cite cuales fueron algunas de sus ideas centrales.

A **David Ricardo**, por ejemplo, se le reconoce una capacidad analítica envidiable, pero, no cabe duda de que diseñó una visión bastante pesimista de la economía y de su futura evolución, basada en sus premoniciones acerca de los rendimientos decrecientes y la caída de la tasa de beneficio. De hecho, algunas de sus ideas suministraron elementos para la visión dramática que construyó más tarde Karl Marx sobre el capitalismo, además de proporcionar argumentos para explicar la inexorable tendencia de las economías al estancamiento a largo plazo.

Más claramente pesimista era todavía **Thomas R. Malthus**, el presbítero protestante que fue – según parece - el primer profesor de Economía considerado como tal en el mundo, nombrado en 1805 en el *East India College*. Aunque no fue su mejor aportación, su tesis más conocida se refiere al desajuste que él previó que se estaba produciendo entre un crecimiento muy rápido de la población (en términos geométricos) y el de los alimentos, que por más que se hicieran esfuerzos sólo aumentaban de forma insuficiente para alimentar a dicha población. De hecho, preveía que el problema sería cada vez más grave y que daría lugar a un 'espectáculo de miseria', que él describe en la fábula de la 'fiesta de la naturaleza' y en la pesimista paradoja que le hacía pensar que los intentos por ayudar a las personas que vivían en la miseria sólo conducirían a aumentarla. Su dramática predicción de futuro sólo podría atemperarse, según él, si se producía alguno de los acontecimientos que históricamente habían dado ya lugar a reducir la presión demográfica, como las pestes, las guerras, el vicio y sus consecuencias.

También cabe situar entre los pregoneros de una visión pesimista de los procesos económicos a **Juan Bautista Say**, que si bien argumentó su célebre afirmación de que "toda oferta genera su propia demanda", lo que era tanto como sostener que si se empujaba la fabricación y las explotaciones agrarias esto daría lugar a un reparto de rentas (salarios y rentas del capital) que acabarían siendo empleadas en comprar los productos elaborados. Pero, no es menos cierto que en sus reflexiones incorporó, asimismo, como una auténtica espada de Damocles, la ley de rendimientos decrecientes del capital y del trabajo, la cual acabaría determinando un estado estacionario limitado por la imposibilidad de financiar con ahorro las nuevas inversiones.

A **Karl Marx** hay que integrarlo también entre quienes no comunicaron a la sociedad visiones optimistas, si bien su tesis era – al menos en teoría - favorable a unos cambios que deberían conducir a que los

trabajadores dominasen el sistema productivo. De todos es conocida su predicción de que el sistema capitalista tenía en sus entrañas el germen que determinaría su derrumbe, utilizando como argumentos la necesidad que tiene el sistema de acumular inversiones para poder continuar desarrollándose, la extracción de excedente de los trabajadores que ello comporta, la reducción progresiva del excedente o de la plusvalía y, finalmente, la inevitable caída del sistema. La vida privada de Marx tuvo, quizás, algo que ver con su desazón y sus críticas. No fue, desde luego, un hombre especialmente feliz. Aparte de verse forzado a vivir de las ayudas económicas que le proporcionaba Engels, la asistenta de los Marx dio a luz un niño de padre desconocido (que hoy sabemos que era hijo suyo) y él tuvo siempre muy mala relación con su esposa y con ese hijo, a quien no reconoció. No es seguro, pero estos hechos debieron influir en su forma de contemplar el mundo y las reglas que gobiernan su desarrollo.

También me parece interesante citar, en esta breve relación de autores, a **Vifredo Pareto**, el ingeniero, y más tarde sociólogo y economista, que catapultó hacia arriba la microeconomía y que teorizó sobre cómo y dónde podía encontrarse una situación 'óptima' de los intercambios (el llamado '*óptimo paretiano*'). Primero entre dos sujetos y más tarde para el conjunto de la economía. Su visión de la Economía no era tan dramática como la que he descrito en los casos anteriores, porque lo que hizo fue 'teorizar' y en este ámbito no es necesario ser pesimista ni optimista. Pero, al mismo tiempo, vivió bastante aislado y su vida no es precisamente un dechado de felicidad, a pesar de que era rico por familia. Catedrático en Lausana en 1892, se había casado tres años antes con una condesa de origen ruso, Alessandrina Bakounine. El matrimonio no discurrió bien y, de hecho, terminó en 1901, cuando su mujer se fugó con el cocinero que tenían en su casa, llevándose ambos todo lo de valor que pudieron encontrar. Se cuenta que hasta 30 cajas llenas de variadísimos objetos fue lo que su esposa y el citado cocinero sacaron de la casa, mientras él escribía - de forma brillante - sobre las relaciones sociales y económicas. Pareto acabó retirándose a Celigny (de ahí su calificación como 'el solitario de Celigny'), en una casa con buenas vistas al lago de Como, una bodega con los mejores vinos y, dicen, que una tribu de gatos, que le gustaban mucho. Allí, en auténtica reclusión, le acompañó una francesa, Jane Regis, treinta años más joven que él, lo cual le obligó a enfrentarse con la dificultad de obtener el divorcio de su primera esposa ya que al ser italiano no podía divorciarse. Finalmente lo logró, veinte años más tarde, cuando se creó el cuasi folklórico "Estado Libre del Fiume", donde si se permitía el divorcio.

No quiero cansarles. Hay otros muchos ejemplos que acabarían reforzando la tesis de que la Economía es un campo de estudios que se recrea en los problemas puramente materiales, y si estos son dramáticos – la desigualdad, la pobreza, el subdesarrollo, la caída del ahorro, etc. – parece que "mucho mejor".

¿Significa todo ello que esta sea la aproximación real a los estudios de Economía y a lo que los economistas estudiamos? ¿Es o puede ser sólo esto la Economía y su enfoque?

Mi respuesta es, desde luego, negativa. Nadie niega que, como enseñamos en nuestros cursos, un 'bien' (sea el agua o los alimentos) es objeto de estudio económico en la medida en que escasea, o en la medida en que la demanda del mismo supera la oferta, lo que influye de inmediato en la elevación de su precio. Pero, es que lo que la mayor parte de los economistas hacemos no es – como más tarde señalaré – estudiar los problemas económicos para revolcarnos en ellos, ni para regodearnos en los fracasos, sino para contribuir a comprenderlos y tratar de darles solución. En este sentido hay que agradecer a **Robert Heilbroner** que utilizase los términos *The Wordly Philosophers* ('filósofos de lo material o de lo mundano') al relatar la vida y doctrina de los grandes economistas, en un libro delicioso que quienes han trabajado conmigo saben que siempre les recomendé leer desde un principio¹⁰.

Desde luego, los libros de Economía no son precisamente novelas, ni relatos divertidos, pero algunos economistas han hecho y siguen haciendo gala de buen humor y de capacidad para conducir las cuestiones más serias hacia reflexiones jocosas. Permítanme recordarles sólo dos o tres ejemplos:

Frédéric Bastiat (1801-1850) escribió algunos sofismas que, como señala **Heilbroner**, están "tan cerca del humor como nunca antes en la Ciencia Económica".

Uno de los más conocidos es el del "ferrocarril negativo". La historia surge a partir de la propuesta que hacen las autoridades para que el nuevo tren París-España pague un solo impuesto por todo el trayecto. Pero, lo que alguien plantea de inmediato es si no habría que poner impuestos y paradas intermedias con el fin de que pudieran 'beneficiarse' del tren algunas de las ciudades ubicadas a lo largo de su recorrido. Burdeos fue, según cuenta este autor, la primera en reclamar que el tren hiciera una 'parada' larga en esa ciudad, "para que los viajeros gasten y se beneficien con ello las posadas, los comisionistas, los hoteles... de la ciudad". Pero ¿por qué no poner alguna parada más: en Angulema, Poitiers, Tours, Orleans...? ¿O incluso en otras villas menores? El resultado sería un tren hecho para detenerse continuamente, pero, eso sí, para 'beneficio' de muchísimos ciudadanos, tomando como base el mismo argumento - el del 'principio restrictivo' - que se utiliza en las ideas proteccionistas. En último término, el sistema de cortes y paradas supone el sacrificio del consumidor a favor del productor o de unos grupos que se espera que salgan beneficiados.

¹⁰ Heilbroner, R.L. (1970): *Vida y doctrina de los grandes economistas*; Aguilar, Madrid.

Peor que esta propuesta es la más famosa todavía de los “fabricantes de velas, lámparas, candelas, así como los productores de alcohol de quemar, aceite, sebos, resinas y, en general, todo lo relacionado con la iluminación”. La historia, muy divulgada, arranca de un escrito que los fabricantes de estos productos dirigen a la Cámara de los Diputados de Francia exponiendo sus graves problemas y una posible solución. Como todo buen *lobby* claman (por supuesto, en nombre del ‘bien general del país’) a favor de que el Estado intervenga, justificando sus propuestas en nombre de la expansión de la economía general que su implantación va a provocar, así como de la mejora del bienestar colectivo. El argumento básico es la defensa de la ‘competencia desleal’ a la que se ven sometidos. ¿Quién es dicho competidor desleal? Nada menos que “el sol, que produce luz a coste cero”, lo que impide la expansión de los productores de elementos para la iluminación que operan en el país. Para contrarrestarlo proponen aprobar una Ley que obligue a cerrar todas las ventanas de las casas, correr las cortinas, cancelar los ojos de buey y todo lo que sean agujeros por donde pueda colarse la luz. Esto hará que sea necesario utilizar más productos que proporcionen luz y durante más horas. Lo cual no sólo beneficiará a los fabricantes de velas, candelas y otras formas de iluminación, sino que su elaboración arrastrará a su vez la producción de vacas y corderos para extraer sebo (que impulsará la ganadería); se demandarán más aceites, lo que dará lugar a una ampliación de cultivos; será preciso transportar, comprar y vender esos productos, lo que proporcionará movimiento y vida económica a los comerciantes y transportistas del país; etc. En definitiva, concluyen, rechazar la luz del sol sólo traería beneficios para el país y para todos los ciudadanos. Incluso la caza de ballenas daría lugar a una expansión de la flota naval capaz de mantener el honor de Francia, gratificando las patrióticas aspiraciones de los peticionarios, los fabricantes de velas y demás medios de iluminación¹¹.

Afortunadamente, esta tendencia a la sátira y la paradoja sigue todavía presente entre los economistas.

Permítanme referirles, para cerrar este apartado, la propuesta, llena de ironía y buen humor, que realizaba no hace mucho el conocido economista contemporáneo **George Stigler**, en “*The Alarming Cost of Model Changes*”¹², donde contempla el negocio editorial y la producción continua de nuevas ediciones y revisiones de los manuales y otras publicaciones, generalmente - afirma - “sin muchas novedades, y que nunca figuran, ni figurarán, entre los 100 mejores libros publicados”.

A la vista de ello efectúa un sencillo cálculo: estimar los millones de \$ y de horas de lectura que podrían haberse ahorrado si desde 1900 en

¹¹ Esta historia figura en algunos libros de introducción a la Economía. Una versión más detallada se recoge en el divertido libro de Caroline Postelle Clotfelter (ed.) (1996): *On the Third Hand. Humor in the Dismal Science, An Anthology*, The University of Michigan Press.

¹² Stigler, G.J. (1996): “*The Alarming Cost of the Model Changes: A Case Study*”; en: C.Postelle Clotfelter (editor): o.c. pp. 144-146

adelante no se hubiera publicado nada nuevo. El principal ahorro se produciría porque todos los libros no tendrían ya *royalties*, o derechos de autor, al haber caducado sus derechos; además, las tiradas serían de 200.000 ejemplares y no de 3.000, con la consiguiente reducción en aproximadamente un 90 por 100 de los costes de composición; también se ahorraría en publicidad de los nuevos libros, lo que reduciría el coste un 5-10 por 100; y... además, las estanterías serían necesariamente más pequeñas, así como los despachos; y no habría que graduarse la vista con tanta frecuencia y tendríamos muchos más árboles, ya que no se requerirían para producir papel. En definitiva: un ahorro de miles de millones de dólares y de miles de horas de tiempo de lectura, dedicadas a leer cosas que no añaden demasiado a lo ya se escribió hace muchos años. Pero, ¿tiene todo ello algún tipo de inconveniente? Por supuesto, señala Stigler, ya que esto podría retrasar quizás la difusión de nuevos conocimientos. “Pero, yo rogaría al lector que tenga muy en cuenta dos hechos: 1) muchos nuevos conocimientos son falsos o inútiles; y 2) que las noticias y saberes muy relevantes se difundieron ya desde Atenas”.

Quiero suponer que les he proporcionado argumentos para pensar que la Economía no es una ciencia tan triste como decía Carlyle, y que los economistas, al menos algunos, tienen sentido del humor y capacidad para hablar de las cuestiones económicas con cierta sorna. Creo que, en efecto, los economistas deberíamos tratar de volver a ser ‘filósofos de la vida material’ (en la expresión de **Heilbronner**) y también incorporar el humor en nuestras explicaciones. Supongo que por este motivo algún miembro del gobierno dijo hace semanas que estaba viendo ya algunos ‘brotes verdes’ en la economía española, aunque más recientemente no ha habido más remedio que rectificar las malas previsiones oficiales anteriores hasta 2011 y no insistir en la existencia de tales brotes.

Podemos avanzar ahora hacia la segunda cuestión que expuse como objetivo de esta intervención.

2.2. ¿Es la Economía una ciencia ‘especulativa’?

Leí hace tiempo que el fisiólogo inglés **Archibald Hill**, al finalizar una conferencia que dictaba en Filadelfia sobre “El mecanismo del músculo”, fue increpado por un indignado oyente para que explicase la utilidad que él encontraba en su intrincada investigación. Su respuesta fue: “Para serle sincero, no lo hacemos porque sea útil, sino porque es divertido”. El auditorio aplaudió ruidosamente y al día siguiente todos los periódicos incluyeron encabezamientos aprobatorios como este: “Los sabios cultivan la ciencia porque es divertida”.

Para los estudiantes de algunas ramas de la ciencia, esta es una respuesta admirable y suficiente, sostiene **Arthur C. Pigou**. “Sin embargo, ¿puede un economista adoptar esta actitud con dignidad?” [...]. Es decir, puede afirmar que lo que le interesa es simplemente comprender como funcionan las variables y los mecanismos económicos, definir como pueden producirse situaciones de equilibrio, qué factores

impiden que estas se alcancen, etc. “Hasta cierto punto sí – responde el propio Pigou -. Entender la complicada interdependencia del universo económico en su eterna búsqueda de equilibrios que nunca se alcanzan es un desafío intelectual”. Pero, ¿es sólo este el objetivo de la Ciencia Económica? ¿Es la Economía una ciencia esotérica, arcana, como han afirmado algunos de sus detractores? ¿Se ‘justifica’ por sus esfuerzos especulativos, orientados a conocer cómo funcionan las variables económicas, cómo están interrelacionadas o qué podemos decir de ellas?

“Ampliar nuestros conocimientos” no es, sin duda, la única justificación de las ciencias. En muchas de ellas existe como objetivo implícito tratar también de ‘ser útiles’, bien sea de forma directa o indirectamente. Las investigaciones sobre el hombre del fisiólogo **A.V. Hill** han tenido importantes consecuencias prácticas, a pesar de su aparente escasa utilidad directa. A nadie se le escapa, sin embargo, lo que aporta la fisiología para la práctica de la medicina. Y hay otros muchos campos de la ciencia donde ocurre lo mismo, como sucede, por ejemplo, en la Química.

Todas las ciencias, incluidas las sociales, aspiran a formular, mediante lenguajes rigurosos, las leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos, con el fin de ofrecer explicaciones plausibles sobre ‘su origen, sus causas y sus previsible desarrollos’. Pero, además de *explicar* y de permitir *predecir*, las leyes, teorías y modelos que construyen los investigadores permiten no sólo ampliar el nivel de conocimientos sobre el ser humano y su entorno, sino disponer de una base cada vez más sólida para *poder operar* sobre una determinada realidad, bien sea para transformarla, para aprovechar sus beneficios o para solventar y tratar de corregir los problemas que se plantean al hombre y a la sociedad en su conjunto.

Y si esto es cierto para prácticamente todas las ciencias, en el caso de las ciencias sociales – y la Economía forma parte de este campo - su relación con la ‘acción’ debe entenderse, como señaló hace bastantes años el profesor **E.H. Carr**, como una necesidad, como “*una vocación de las ciencias sociales hacia esa misma acción*”.

“La primera función de la razón en cuanto se la aplica al hombre en la sociedad – afirma Carr¹³-, ya no es la mera del investigador, sino la de transformar; y esta elevada conciencia del poder del hombre de mejorar la conducción de los asuntos sociales, económicos y políticos, por la aplicación de procesos racionales, es, para mí, uno de los aspectos más destacados de la revolución del siglo XX”

Sin embargo, si bien se acepta que la justificación de la Economía puede radicar principalmente en su utilidad práctica, esto no implica que los

¹³ Carr, E.H. (1967): *¿Qué es la Historia?*, Edit. Seix y Barral, Barcelona, 1994, p.194.

economistas deban dedicarse sólo a cuestiones y problemas prácticos inmediatos.

“Una época como ésta – escribía A.C.Pigou en los años 30s.¹⁴ – en la que todo el mundo está económicamente desajustado, en la que las cosechas de un país podrían alimentar a los que se mueren de hambre, al mismo tiempo que se queman para disminuir la superabundancia, y en la que en nuestro propio país [se refiere al Reino Unido] más de dos millones de personas buscan todavía trabajo sin poderlo encontrar, representa en realidad para todos nosotros un poderoso aliciente y nos empuja a concentrar nuestros pensamientos en la patología”

Pero, la patología debe construirse sobre la fisiología y sería un mal servicio a la Medicina el descuidarla, como también ocurre con la teoría económica y la producción de modelos que nos ayuden a comprender lo que ocurre en el ámbito real. El cultivador de fruta no sólo cuida la fruta misma, sino que también vigila las raíces de sus árboles.

En este sentido, **Alfred Marshall**¹⁵ sostuvo una posición que yo comparto plenamente, cuando escribía a otro economista mucho más ‘teórico’ que él y muy bien conocido por todos los economistas y estadísticos, como es: **Francis Y. Edgeworth**:

“Según mi punto de vista la ‘teoría’ es esencial. Nadie consigue una comprensión verdadera de los problemas económicos a menos que trabaje con ella. Pero no concibo una idea más calamitosa que considerar a la economía abstracta y general o ‘teórica’ como la economía ‘propiamente dicha’. Me parece una parte esencial, pero una parte muy pequeña de la economía como tal; y en sí misma incluso algunas veces no me parece una buena forma de ocupar el tiempo.... El razonamiento general es esencial, pero un estudio más amplio y minucioso de los hechos es igualmente esencial... Una combinación de los dos aspectos del trabajo es solo la economía propiamente dicha”

Personalmente creo que hay que estar de acuerdo en que la Economía debe tratar de construir modelos y teorías, por más que en muchos casos no sean suficientemente explicativos o que deban revisarse para ajustarlos a una realidad que es cambiante. Pero, uno tiene a veces la sensación de que en los últimos tiempos la Ciencia Económica se ha ido decantando a ser demasiado ininteligible. **Alfredo Pastor**, en un libro bastante reciente (*La ciencia humilde. Economía para ciudadanos*¹⁶), aboga por la idea de que *la Economía es una ciencia sencilla*, que debe contribuir a *entender lo que nos rodea* ya que la capacidad de indagar, dudar y formarse una opinión propia sobre los agentes económicos y

¹⁴ Pigou, A.C. (1942), o.c.

¹⁵ Pigou, A.C. (1925): *Memorials of Alfred Marshall*, p. 437

¹⁶ Pastor, A. (2008): *La ciencia humilde. Economía para ciudadanos*. Crítica, Madrid.

sobre cómo actúan está al alcance de todo ciudadano atento a su entorno. Sin embargo, con frecuencia no parece que esto se tenga muy en cuenta. ¿Por qué?

En primer lugar, porque los economistas nos hemos dotado de un lenguaje y de unos términos que muchas veces sólo son comprensibles entre nosotros. El ciudadano que lee no ya los más sesudos estudios económicos, sino simples artículos de prensa tropieza de inmediato con términos como el PIB, el VAB, la NAIRU, el *'off-shoring'* de la industria, el EBITDA de una empresa, o el *Credit Default Swap*, por ejemplo, que suponen ya una fuerte barrera para comprender lo que está leyendo e incluso para continuar su lectura.

Pero, en segundo lugar, y desde luego para mí más preocupante, porque el análisis económico ha derivado hacia planteamientos cada vez más *abstractos y complejos*, que no siempre son por ello más claros, a pesar de adornarse y utilizar formulaciones matemáticas y desarrollos econométricos. **Willem Buiter**, antiguo miembro del Comité de Política Monetaria del Reino Unido que escribe un blog para *Financial Times*, criticaba en fechas no muy lejanas a los especialistas en macroeconomía porque al estudiar la realidad actual (la crisis que estamos viviendo) han descartado los aspectos difíciles de la materia y realizan supuestos para que sus modelos sean más elegantes. "Llevaron estos modelos de equilibrio general, dinámicos, estocásticos y no lineales, al sótano – afirma - y allí los modificaron, torturándoles hasta que se comportaron bien". Una crítica que en alguna medida también ha formulado **Paul Krugman**, al señalar las limitaciones de nuestros conocimientos para explicar la actual crisis y enfrentarse con ella, a pesar de la apariencia que ofrecen muchos modelos y análisis altamente formalizados.

Quizás recuerden Vds. el chiste que ridiculiza algunos de los 'supuestos' con que los economistas teóricos simplifican sus razonamientos. Se cuenta que un físico, un químico y un economista naufragan en una isla desierta, sin herramientas y sólo con una lata de comida en conserva. El físico y el químico sueñan con encontrar algún sistema ingenioso para abrir la lata, pero no saben cómo. El economista les propone: "...supongamos que tenemos ya un abrelatas y que la hemos abierto... el problema es que haremos después".

Personalmente me preocupan mucho algunas posiciones que en los últimos tiempos estoy viendo en un sector de los economistas españoles (y no españoles), donde además de parecer que sólo es Economía 'lo que ellos hacen', los escritos se caracterizan por un predominio de métodos y técnicas muy sofisticados, llenos de supuestos muy discutibles y prestando escasa atención a la 'relevancia' que puedan tener las cuestiones estudiadas para contribuir a mejorar la sociedad y para resolver los problemas con que esta se enfrenta. La consecuencia de todo ello es que se produce, así, un *fervor exagerado* por 'el método y las técnicas' como tales. Posiblemente lo que ocurre a veces es que se confunde el microscopio muy sofisticado con el objeto mismo de lo que

se quiere analizar y explicar, y por supuesto con su relevancia como cuestión importante para el resto de la sociedad.

Las aportaciones que se desarrollan a partir de este tipo de planteamientos derivan, con mucha frecuencia, hacia lo formal y lo especulativo, alejándose – no sé si consciente o inconscientemente – de la realidad y de lo que preocupa a los ciudadanos, sean empresarios, empleados, altos directivos o simples trabajadores. De **Maurice Allais**, Premio Nobel de Economía en 1988, es la dura crítica a los trabajos de aquellos economistas que confunden el análisis con la técnica o con el simple formalismo metodológico, y no duda en calificar como “charlatanería matemática” lo que algunos economistas desarrollan en artículos y libros que gozan de una aparente respetabilidad académica. Una crítica que en mi opinión resulta especialmente significativa viniendo - como ocurre en este caso - de alguien que es poco sospechoso de un posible desprecio por las matemáticas y los métodos cuantitativos. Al reflexionar sobre lo que fue su actividad académica y profesional como economista y lo que pudo observar que se estaba produciendo a su alrededor, el propio **M. Allais** afirma:

*“Por espacio de casi cuarenta y cinco años, la literatura económica contemporánea se ha desarrollado con excesiva frecuencia en una dirección completamente errónea, con la construcción de modelos matemáticos completamente artificiales, muy alejados de la realidad, y con demasiada frecuencia está dominada más y más por el formalismo matemático, lo que supone fundamentalmente una inmensa regresión”*¹⁷

Wasilly W. Leontieff, que tampoco puede considerarse sospechoso de un desprecio por los modelos y las matemáticas, emitió ya en los 80s. una dura crítica al caso de algunas universidades norteamericanas, “cuyos departamentos de Economía son gradualmente una generación de sabios idiotas (sic), brillantes en cuanto a Matemáticas esotéricas, pero desconocedores de la vida actual y de su realidad”¹⁸. Algo que también han criticado numerosos economistas de prestigio, como **W. Baumol**, **K. Boulding**, **E.D. Domar**, **N. Georgescu-Roegen** y otros que, al igual que **Maurice Allais**, están en desacuerdo con la creciente tendencia hacia la *sobre-matematización* de nuestra disciplina y “la elevación de la técnica por encima de la sustancia”.

¹⁷ Allais, M. (1992): “The Passion for Research”; en: M.Szenberg (1992), o.c. página 34. La referencia a las teorías literarias se refiere, evidentemente, al tipo de Economía que se desarrolla de forma discursiva, mezclando datos y pareceres continuamente, con un planteamiento mucho más interpretativa que analítico.

¹⁸ Citado por R.Kutner (1985) en: “the Poverty of Economics”, *Atlantic Monthly*, February, 74-84.

Como escribí recientemente¹⁹, soy absolutamente partidario de una Ciencia Económica en la que las matemáticas, el análisis estadístico, los modelos econométricos constituyen herramientas fundamentales para hacer que el análisis económico alcance el máximo rigor y la necesaria respetabilidad científica. En absoluto apoyo el retorno a un Economía 'literaria', trufada de expresiones más o menos metafísicas, cuando no muy ideológicas, que acaban llenándose de conceptos confusos y bastante vagos, como en buena medida ocurrió con la 'teoría de la dependencia' o, más recientemente, con la tesis del 'desarrollo endógeno regional y local',

Hay que utilizar los modelos, técnicas e instrumentos cuantitativos que están disponibles. Pero, al propio tiempo, creo que hay que respetar tres exigencias:

1ª) detenerse siempre a reflexionar sobre *la relevancia económica, política y social de los temas objeto de estudio* y, por tanto, su relación con lo que preocupa al hombre y a las sociedades de nuestro tiempo;

2ª) examinar y cuestionarse, asimismo, *la lógica de los resultados obtenidos* con las herramientas utilizadas; y

3ª) hay que interpretarlos desde *una óptica más amplia que la de la simple coherencia entre las hipótesis de partida, la técnica o modelo planteados y los resultados finales.*

Hacerlo así exige también adoptar una posición que no se reduzca siempre a la de un individuo que 'sólo' es economista. Al fin y al cabo, la Economía únicamente contempla una parte de la realidad social, la que constituye lo que los filósofos del conocimiento califican como su 'campo problemático'. Pero, ¿cómo entenderemos bien los ciclos económicos si no consideramos también los 'ciclos políticos', la influencia de las elecciones y el 'mercado de los votos'? o ¿cómo podremos hablar de las posibilidades de recuperación económica sin considerar los factores psicológicos, la pérdida de confianza, o las posiciones de los grupos sociales? como ha sucedido, por ejemplo, en la actual crisis, donde a los problemas financieros y sus derivaciones hacia la economía real se han sumado también las reacciones de los individuos y de muchos directivos en términos de desconfianza y de inseguridades. **John Maynard Keynes** ya señaló en su día que la economía no está gobernada solo por actores *racionales* que, "como una mano invisible", desean emprender actividades comerciales destinadas a obtener un beneficio económico mutuo, como creían puso de relieve **Adam Smith** y como siguieron pregonando bastantes clásicos y la mayoría de los neoclásicos. Keynes ya se había dado cuenta de que, si bien muchas actividades económicas suelen tener motivaciones racionales, también existen otras y no pocas decisiones que están gobernadas por lo que calificó como *animal spirits*,

¹⁹ Cuadrado, J.R. (2008): "Por una Economía comprometida y con proyección hacia la realidad"; en: J.M.Jordán y A.Sánchez (edit.): *Desafíos actuales de la política económica*; Thomson-Civitas, Madrid, pp.15-28.

puesto que las motivaciones que mueven a las personas no siempre son económicas, ni tampoco es racional su comportamiento al perseguir sus intereses. Esto es lo que muy recientemente han vuelto a poner en circulación **George A. Akerloff**, Premio Nóbel de Economía, 2001, y **Robert J. Schiller**, Catedrático de Yale²⁰

Personalmente considero, pues, que efectivamente el economista no es ni debe ser *sólo* un economista 'académico' (en la acepción peyorativa del término) y que los estudios y análisis que salgan de nuestros esfuerzos analíticos deben incorporar en alguna medida elementos e ideas provenientes de una visión más amplia, si es posible interdisciplinar y, sobre todo, que contribuyan directa o indirectamente a mejorar la sociedad y a plantear y tratar de resolver sus problemas.

Me parece, pues, que dejo bien claro que no entiendo la Economía como una 'ciencia especulativa', aunque esto no significa negar el carácter imprescindible de las teorías y los modelos, o el papel de las técnicas cuantitativas.

2.3. La Economía y la Ética.

He releído en estos días los trabajos de varios autores relevantes y respetados para aclararme a mí mismo y para trasladarles a Vds. mi posición en cuanto a las motivaciones para estudiar Economía y la misión del economista, como docente e investigador. Y desde luego he vuelto a concluir lo que ya pensaba sobre las relaciones entre la Economía y la Ética.

El Premio Nobel **Ronald H. Coase**²¹ relata las motivaciones que tuvo el gran economista **Alfred Marshall** para dedicarse a los estudios económicos:

"Alfred Marshall había llegado a la economía porque quería ayudar a eliminar la pobreza y mejorar la calidad del hombre y de la vida humana. El sistema económico que estudia Marshall siempre tenía ese carácter concreto – era un sistema que se podía observar fuera del estudio o de la biblioteca -.y para Marshall era importante que uno lo entendiera bien, puesto que era ese sistema real el que había que explicar"

Los *Principios de Economía* de **A. Marshall**, como ha subrayado **Mark Blaug**²², "todavía tienen el poder de fascinar y de excitar al lector". Y

²⁰ Es realmente sugestivo el libro de G.A. Akerlof y R.J.Shiller (2009): *Animal Spirits. How Human Psychology Drives the Economy*, Princeton University Press (existe traducción al español con el título: *Animal Spirits. Como influye la psicología humana en la economía*, Editado por Gestión 2000, Barcelona, 2010.

²¹ Coase, R.H. (2009): *Ensayos sobre Economía y economistas*; Marcial Pons, Madrid, pp. 187-188

²² Blaug, M. (1986): *Great Economists before Keynes*; Cambridge University press, Cambridge, p. 150.

una de las principales razones para que esto ocurra es, en mi opinión, que como sugiere la propia definición de la Economía que nos dio Marshall, así como la preocupación esencial de la obra y actividades de este autor, su objetivo fue siempre contribuir a *“mejorar el bienestar” de los ciudadanos*. Un reto que también estuvo muy presente en las obras y actuaciones de quien fue un seguidor suyo muy destacado, el profesor **Arthur C. Pigou**, quien a su vez afirmó - incluso con mayor rotundidad - que: *“el principal motivo del análisis económico es contribuir a la mejora social”*²³. El mismo autor que al referirse a su maestro Marshall recuerda que empezó a trabajar *“con la firme convicción de que la ciencia económica es valiosa, principalmente, no como una gimnasia intelectual, ni siquiera como un medio de llegar a la verdad por sí misma, sino como una sirvienta de la ética y una criada de la práctica”*²⁴.

Como muchos de Vds. saben, la idea de incorporar principios éticos al análisis económico ha sido criticada por muchos economistas desde los supuestos de la ‘ortodoxia’ científica. Pero, tampoco faltan quienes no comparten esta posición. El profesor **Coase**²⁵ se pronunció claramente en contra de la citada posición ortodoxa y debo decirlos que yo comparto plenamente su punto de vista:

“Desde luego sé que hay economistas que argumentan que la economía es una ciencia positiva y que lo único que podemos hacer es explicar las consecuencias que se derivan de las distintas políticas económicas (pero no recomendar)” [...] “Pienso que este autocontrol es innecesario. Compartimos (al menos en Occidente) una serie de valores similares y no es razonable suponer que los juicios de valor de los economistas sean particularmente excéntricos”

Por supuesto que el paso del análisis a las recomendaciones implica aceptar unos valores, unos principios políticos y éticos determinados. En teoría, esto no deben hacerlo los economistas, pero, lo cierto es que lo han hecho siempre y personalmente considero que debemos hacerlo. **Gunnar Myrdal**²⁶ concluyó hace ya muchos años que prácticamente ningún economista importante había respetado la separación entre ciencia y arte, o, mejor aún, entre ‘economía positiva’ y ‘recomendaciones de política económica’. Es más, en algunos de sus trabajos posteriores²⁷, **Myrdal** duda incluso de que sea posible hacerlo

²³ Pigou, A.C. (1920): *The Economics of Welfare*; Macmillan, Londres.

²⁴ Pigou, A.C. (1925): *Memorials of A. Marshall*; o.c. p. 84.

²⁵ Coase, R. (2009), o.c., p.61

²⁶ Myrdal, G. (1967): *El elemento político en el desarrollo de la teoría económica*. Gredos, Madrid. El original en inglés se había publicado en 1953 (Routledge & Kegan); la base de su análisis corresponde a una investigación finalizada en 1928, publicada en sueco y posteriormente en alemán (1932).

²⁷ Por ejemplo en: *Economic Theory and Under-Developed Regions* (Duckworth, Harper, 1957); en *Challenge to Affluence* (Vintage, 1962); así como en: *Asian*

y subraya la relación intrínseca que existe entre 'teoría' y 'acción', o, si se prefiere, entre ciencia y praxis, señalando que la ciencia económica "no puede ni debe ignorar su proyección hacia la praxis y la solución de los problemas sociales y económicos". Un objetivo que supone que el economista debe 'comprometerse' con la sociedad de su tiempo, y 'comprometerse' con unos principios éticos propios, que debe dejar siempre muy claros, pero de los que no debe prescindir.

Me gustaría que, como dijo **William Stanley Jevons** en *The Theory of Political Economy*²⁸, los economistas políticos no sean "... mirados como criaturas de sangre fría, privados de los sentimientos ordinarios de la humanidad", porque muchos economistas han contribuido a lograr objetivos que han supuesto importantes avances para la sociedad: desde el logro de la mayor igualdad posible entre los individuos y entre los géneros, hasta el diseño de los principios del 'Estado de bienestar', que supone haber avanzado hacia un capitalismo más humanizado, o la consolidación del Estado de Derecho y la lucha contra el intervencionismo económico y contra los contrapoderes (en la concepción de **J.K.Galbraith**) que están presentes en nuestras sociedades y en particular en los procesos de decisión económica.

Sin duda alguna, en la génesis de la actual crisis, particularmente en los motivos que a escala internacional la han impulsado, ha faltado la presencia de los principios éticos más esenciales. En nombre del mercado y de su supuesta autorregulación, se han transgredido en los últimos años principios morales que debían y deben ser tenidos muy en cuenta. Principios que deberían ser respetados, tanto por los Gobiernos, como por los políticos y por los agentes económicos. Ahí están, como ejemplo de esas transgresiones, la multiplicación de oscuros valores estructurados, los escandalosos *bonus* que han estado percibiendo y siguen haciéndolo algunos dirigentes de entidades bancarias y de buena parte del mundo financiero, la ocultación de datos en los balances, o el ya conocido caso Maddox, que quizás haya dejado ocultos otros 'casos' de los que sabemos bastante poco, pero cuyos síntomas y encadenamientos se vinculan a paraísos fiscales, fraude en las declaraciones, etc.

Adam Smith, a quien se cita con frecuencia para defender la economía de mercado y la búsqueda del beneficio, se refirió con gran detalle al **por qué** es importante tener *otras motivaciones* además de lo que él llamaba el *self-love*, del que la búsqueda del beneficio sería sólo una parte. También son necesarias – decía con otras palabras - la confianza, la vocación al servicio público y la generosidad²⁹. Lo que ahora estamos viendo no sólo es una muestra de codicia, sino la desaparición de otras

Drama: An Inquiry into the Poverty of Nations (Twentieth Century Fund, 1968) y en: *Objectivity in Social Research* (Pantheon, 1969).

²⁸ Jevons, W.S. (1879): *The Theory of Political Economy*, 2nd. edition, Penguin Books, 1970.

²⁹ Puede verse: A.Smith: *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*", Junta de Castilla y León, 1996, vol. 1.

motivaciones de las que él habla: compasión, generosidad, compromiso, vocación pública,... En la búsqueda del dinero rápido hay gente dispuesta a asumir enormes riesgos y a manipular ese mercado en el que dicen creer. Hablo de gente que puede hacer daño y esto es precisamente lo que preocupaba ya a Adam Smith hace 240 años.

Por mi parte, no tengo duda alguna de que los economistas académicos debemos enseñar las relaciones entre la Economía y la Ética. Lo cual no consiste en exponer unos principios morales muy restrictivos, sino en relacionar los conceptos económicos con lo que pueden significar e implicar desde el ámbito de la Ética, que es tanto como decir, que la economía y su praxis están relacionados con ideas como el bienestar, la libertad, la pluralidad, los conflictos y los derechos que a todo ser humano, por el hecho de serlo, deben serle respetados. Como ha señalado **Amartya Sen**, Premio Nobel de Economía 1998, una característica que resulta sorprendente “es el contraste entre el carácter tímidamente ‘no ético’ de la economía moderna y su evolución histórica, principalmente como una ramificación de la ética”³⁰.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Mi intervención llega ya a su final. No porque haya agotado los temas que les he planteado, sino porque sería imprudente – como mínimo – cansarles todavía más con mis reflexiones.

Espero haber aportado argumentos para convencerles hoy de tres cosas que yo, como profesor universitario, querría que todos mis compañeros y discípulos compartan también y que sean la ‘enseña’ de nuestra docencia.

La primera es que, si bien la Economía no es una ciencia para ‘divertir’, tampoco es ni debe ser una ‘ciencia triste’ y menos todavía ‘lúgubre’. Al menos hay que tratar de que esta imagen cambie por otra en la que los economistas seamos vistos como personas preocupadas, eso sí, por nuestro entorno, serias en sus razonamientos, pero en modo alguno dignos de ser invitados para que contemos cosas que, de puro negativas, acaben haciendo que esa invitación puede considerarse ‘fiscalmente desgravable’.

Personalmente, les confieso que me he divertido haciendo Economía. Y me he divertido porque – si bien a un nivel bastante inferior al de algunos grandes economistas internacionales – creo haber contribuido a conocer mejor algunos problemas y realidades sociales, he ofrecido

³⁰ Sen, A. (1989): *Sobre Ética y Economía*, Alianza Editorial, Madrid, p.20. El libro es la primera edición en español del texto que había publicado en inglés publicado B.Blackwell Pbls, en 1987, recogiendo las conferencias dictadas por el autor en Berkeley en 1986.

recomendaciones, he participado en la vida pública y he disfrutado y disfruto con ello. Ahí está el impulso que dimos en su día, y que continúa muy vivo, a los estudios regionales, al análisis del sector servicios, las políticas comunitarias, la productividad, los problemas de la economía española y otros muchos temas a los que, junto con mis colaboradores hemos realizado aportaciones, y cuyo punto de partida se encuentra en la Universidad de Málaga.

La segunda nota final es que, en mi opinión, la Economía no es sólo una 'ciencia especulativa', y que no debe inducirse a que alguien piense que esa es su principal característica, o, menos aún, su finalidad. Los derroteros por los que están discurriendo una parte de los llamados 'avances' científicos, y la valoración (a mi entender equivocada) de algunos coeficientes de impacto que se atribuyen a las revistas JCR, no deberían confundir a nadie. La Economía debe producir 'teorías' y modelos, pero es tanto o más importante que los economistas traten sobre temas relevantes, que son los que preocupan a los ciudadanos, y que aporten ideas, sugerencias y análisis aplicados que conduzcan a adoptar las medidas de política económica que se consideren las más correctas o que, en todo caso, cuenten con una base de apoyo rigurosa.

Por último, la tercera propuesta que deseo hacer y a la que también me he referido en esta conferencia, es que la Economía y, en particular, los que hacemos Economía, no podemos dejar a un lado los 'valores', ni nuestros principios éticos. La Economía no es un campo científico aséptico. Coincido plenamente con lo que escribió **Amartya Sen** sobre las relaciones entre Ética y Economía³¹, al afirmar que la Economía moderna se ha visto empobrecida sustancialmente por el "distanciamiento que existe entre la economía y la ética". No es que el enfoque esencialmente 'técnico' de la Economía no haya sido fructífero, puesto que son bastantes las cuestiones en las que la Economía ha sido capaz de proporcionar una mejor comprensión de la realidad, precisamente, por el uso generalizado del enfoque técnico. Pero, en su discurso posterior, **A. Sen** destaca que, a pesar de esta positiva valoración, la Economía, tal y como ha evolucionado, puede hacerse más productiva si presta "una atención mayor y más explícita" a las consideraciones éticas que conforman el comportamiento y el juicio humano, y a las preocupaciones reales de los individuos y de la sociedad en su conjunto.

³¹ Sen, A. (1989), o.c. p.25

Quiero finalizar aquí estas reflexiones diciéndoles que recibo este Doctorado *Honoris Causa "post jucumdum juventutem"*, cuando la juventud ya se esfumó, en el inicio de la hora crepuscular que la propia vida nos impone a todos. En estos días, al preparar esta intervención y echar una mirada al pasado he recordado el texto de la convocatoria que redactó **Ernest Henry Shackleton** al tratar de reclutar tripulantes para su célebre viaje a la Antártida, a bordo del buque 'Endurance':

"Se buscan hombres para viaje arriesgado. Sueldo bajo. Frío extremo. Largos meses de oscuridad. Peligro constante. No se garantiza el regreso con vida, pero sí honor y reconocimiento en caso de éxito"

Y me ha parecido que este llamamiento guarda relación, aunque a cierta distancia, con la decisión de embarcarse en la vida académica.

Se trata, sin duda, de un 'viaje arriesgado', porque no siempre se alcanza lo previsto. Los sueldos han sido y son, en efecto, comparativamente 'bajos'. Las autoridades ministeriales y otras circunstancias se encargan de que el candidato 'note el frío, las carencias y un cierto pesimismo'. El viaje exige también 'largos meses de oscuridad'. Afortunadamente, no llega quizás a tanto la posibilidad de 'no regresar con vida', aunque sí que es una vida azarosa. Pero, lo que en mi caso sí es cierto es que Vds. me han otorgado un 'honor y un reconocimiento' que son, sin duda, el mejor premio a ese mi viaje en el 'Endurance' que inicié hace bastantes años en Málaga.

Muchas gracias.

Juan Ramón Cuadrado Roura

25 de junio de 2009.

AUTOR

Juan Ramón Cuadrado Roura

Catedrático de Economía Aplicada (Política Económica) de la Universidad de Alcalá. Es también titular de una cátedra "Jean Monnet" de la Unión Europea. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre: economía española, políticas económicas comparadas, economía y política del sector servicios y economía y política regional. Actualmente es Presidente también del Consejo Consultivo de Privatizaciones. Entre sus últimos libros: *Regional Policy, Economic Growth and Convergence* (Springer, 2009) y *Servicios y Regiones en España* (FUNCAS Colección Estudios, 2010, coautor con A. Maroto). Está ya en proceso la publicación de la 4ª edición del libro 'Política Económica. Elaboración, objetivos e instrumentos' (McGraw-Hill, 2010), del que es Director y en el que colaboran varios catedráticos y profesores de Política Económica de diversas universidades españolas.